

CUESTIÓN NACIONAL Y MARXISMO EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y ANTONIO GRAMSCI

Silvana Gabriela Ferreyra

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET.
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Este trabajo pretende efectuar, desde un plano específico, una comparación entre José Carlos Mariátegui y Antonio Gramsci. Una problemática que, aunque planteada por diversos autores, no parece agotarse. En la mayor parte de los casos, estos abordajes comparativos partieron de intelectuales que redescubrieron a Mariátegui rastreando el itinerario de Gramsci en el subcontinente¹, o bien se acercaron al comunista italiano después de la lectura del *Amauta*.² En este sentido, si bien son comunes las alusiones a Gramsci en los trabajos sobre Mariátegui³, la mirada eurocéntrica obturó análisis que transiten el camino opuesto. Un ejemplo paradigmático en este sentido lo brinda el artículo de Stuart Hall sobre la potencialidad de la lectura de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad, donde propone una interesante lectura a contrapelo de la teoría gramsciana con el fin de extraer de la teoría marxista una serie de aportes para el análisis del racismo, pero siquiera menciona los aportes más directos de José Carlos Mariátegui en torno a esta problemática.⁴ Como contracara, una excepción parcial ha sido la investigación de Robert Paris, quien giró desde un análisis sobre Gramsci y el fascismo hacia una tesis sobre la formación ideológica del marxista peruano.⁵

Para introducirnos a la comparación conviene buscar respuestas a algunas preguntas básicas, tales como: ¿Gramsci y Mariátegui se conocieron? ¿Qué puntos de contacto hubo en sus itinerarios? ¿Cuáles fueron sus influencias intelectuales? ¿A qué se debe la existencia de un cierto paralelismo entre ambos pensamientos?

¹ No referimos centralmente a José María Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Punto Sur editores, 1988 y también su compilación, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Cuadernos de Pasado y Presente*, México, Siglo XXI, 1980.

² Algunos trabajos específicos son: Fernanda Beigel "Una mirada sobre otra: el Gramsci que conoció Mariátegui" en *Estudios de Sociología*, Araquara 18/19, 2005, pp. 23-49; Joaquín Santana, "Gramsci y Mariátegui", Universidad de la Habana, Colección Pensadores cubanos de hoy, Disponible en línea en <http://www.filosofia.cu/>; Osvaldo Fernández Díaz, "Gramsci y Mariátegui: frente a la ortodoxia", *Nueva Sociedad*, Núm. 115, septiembre - octubre 1991, pp. 135-144.

³ Entre ellos podemos mencionar, simplemente a modo ilustrativo, los trabajos de Aníbal Quijano "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate". Prólogo a *Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, págs. IX a XC, 1979; Néstor Kohan, "Los combates de Mariátegui" en *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; Michel Löwy, "Marxismo y romanticismo en la obra de José Carlos Mariátegui", *Revista Herramienta*, Buenos Aires, Núm. 8, noviembre de 1998 y Miguel Mazzeo, *Invitación al descubrimiento*, Lima, Minerva, 2009.

⁴ Stuart Hall, "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad" en *Revista Colombiana de Antropología*, Núm. 4, 2005, pp. 219-257

⁵ Véase Robert París "El marxismo de Mariátegui" en *Aportes*, París, Núm. 17, Julio 1970. También vale la pena consultar en esta línea el trabajo de Wolfgang Fritz Haug, "Sobre la importancia de Mariátegui para los marxistas europeos", *Pluraler Marxismus*, Berlín, vol. II, , 1987. Disponible en línea en <http://www.wolfgangfritzhaug.inkrit.de/> [último acceso: marzo 2012]

En primer lugar, debemos remontarnos al exilio italiano de Mariátegui entre 1920-1923, sin cuya alusión es difícil comprender la pertinencia del primer grupo de problemas. Al parecer, no existen rastros de un contacto directo entre estos intelectuales durante el período en cuestión, aunque sabemos que los dos estuvieron presentes en el Congreso de Livorno (1921), del cual surgirá el Partido Comunista de Italia. En cambio, podemos confirmar que el peruano conocía de la existencia de Gramsci, quien ya era entonces un reconocido dirigente político. Así leemos en sus *Cartas de Italia*, "L' Ordine Nuovo es el diario del Partido Comunista. Está dirigido por dos de los más notables intelectuales del partido: Terracini y Gramsci."⁶. Fernanda Beigel sugiere que si bien Mariátegui no conoció al intelectual italiano que el mundo leyó después de la publicación de los *Cuadernos de la Cárcel*, sí estuvo fuertemente influenciado por la experiencia ordonovista.⁷

Las coincidencias entre ambos pensamientos parecen derivan de factores históricos, culturales y políticos propios de una experiencia y una época compartida, antes que de influencias producidas por contactos directos. Por un lado, ambos intelectuales se acercaron a un marxismo construido a través de la revisión italiana que constituyó la negativa de la Razón o de la Ciencia, definida en su acepción "positivista" y no dialéctica. Sus influencias más importantes fueron Croce y Labriola; pero también Gobetti, Sorel, Bergson y otros tantos. Uno y otro vivieron en Italia durante el lapso que transcurre entre "el bienio rojo" y la "marcha sobre Roma", años en que además se sentían las repercusiones de la revolución rusa, se multiplicaban los intentos insurreccionales en Europa Occidental y se dividía el movimiento obrero entre socialdemócratas y comunistas, debate en que el ordonovismo siempre defendió la adhesión a la Tercera Internacional. Por otra parte, Gramsci y Mariátegui, sea por el aislamiento de su arresto en el caso del primero o por su temprana muerte en relación al segundo, no fueron contemporáneos a la cristalización del estalinismo como *ortodoxia*, plenamente consolidada para mediados de los años treinta.

Pese a esta particularidad, es usual encontrar análisis que los ubican en el marco de una tradición *marxista heterodoxa*, recuperadora de una teoría crítica y antidogmática. De esta forma, nuestra definición retoma un punto importante de las tesis desarrollada por Flores Galindo, Oscar Terán, José Aricó y Michel Löwy⁸, entre otros, en cuanto delinean dos formas de entender el marxismo, una dogmática y positivista frente a otra abierta y romántica, como una de las aproximaciones más certeras a la realidad del marxismo en la segunda mitad de los años veinte. No obstante, difiere en los rótulos a otorgarles, partiendo de una conceptualización de Lukács, quien en 1919 defendía una noción de "ortodoxia" que se enfrentaba con el revisionismo bersteniano; pero a la vez con otro sector del marxismo que también se autocatalogaba como "ortodoxo" (Kautsky, Plejanov):

"Así pues, 'marxismo ortodoxo' no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana, ni 'fe' en tal o cual tesis, ni

⁶ José Carlos Mariátegui, "La prensa italiana" en *Cartas de Italia*, Lima, Amauta, 1986, p. 123

⁷ Fernanda Beigel "Una mirada sobre otra... op. cit.

⁸ Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica en la Komintern*, Lima, Desco, 1980; José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo...* op.cit.; Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985; Michel Löwy, "Marxismo y romanticismo... op.cit.

interpretación de una escritura 'sagrada'. En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que en cambio, todos los intentos de "superarlo" o "corregirlo" han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo".⁹

Desde ya, Mariátegui no tuvo un contacto directo con estas disputas, desarrollada en el ámbito europeo y en un terreno más teórico que político. Allí es donde la vinculación con la obra de Gramsci ofrece un puente interesante y ayuda a repensar esta conceptualización a partir de las condiciones de emergencia y realización de cada proyecto. En este sentido, consideramos que el punto de contacto central entre ambos intelectuales fue su capacidad para traducir el marxismo a los cánones nacionales. Citemos a Oscar Terán para aclarar esta tesis...

"En términos generales, sostenemos que una ideología sólo deviene orgánicamente operativa cuando concentra una posibilidad de traductibilidad nacional, para lo cual necesita apoyarse en una fuerza social estratégica desde el punto de vista de la economía y recuperar, además, núcleos de 'buen sentido' en la tradición cultural nacional".¹⁰

Si bien esta capacidad atraviesa toda la obra de los intelectuales que nos ocupan, aparece con mayor claridad en sus escritos dedicados a la cuestión nacional. Por tal razón, centraremos nuestra atención en esta problemática, reconceptualizada en las obras de Gramsci y Mariátegui como la "cuestión meridional" y "el problema del indio", respectivamente. Para entrar en tema, desarrollaremos una descripción de estos tópicos y a continuación procederemos a su comparación. En este punto, utilizaremos la referencia a contextos comunes (política de la IIIª Internacional, marxismo-leninismo) y a elementos dispares (realidad peruana e italiana) para validar la equiparación. Sospechamos que en las diferencias puede hallarse la clave de la similitud.

Gramsci y la Cuestión Meridional

Antonio Gramsci (1891-1937) nació y se crió en Cerdeña, donde vivió hasta los veinte años, edad en la que decidió migrar hacia Turín para completar sus estudios. Al respecto, el profundo contraste material que se evidenciaba entre el Norte y el Sur de Italia se volverá para él una experiencia adquirida, tanto a nivel social como individual. Las vivencias de los primeros años, así como su formación inicial, le harán sentir el problema del atraso meridional de una manera visceral. De este modo, sus primeras reflexiones se orientarán inevitablemente hacia el sardismo.¹¹ Años más tarde, cuando el acercamiento al movimiento obrero septentrional y al marxismo lo lleven hacia un cambio de perspectiva, escribiría afligido: "Pensaba por

⁹ G. Lukács, "¿Qué es el marxismo ortodoxo?" en Historia y conciencia de clase, México, Grijalbo, 1969, p. 2.

¹⁰ Oscar Terán, Discutir Mariátegui. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985, p. 87

¹¹ Se conoce como sardismo a la corriente de [defensores sociales](#), culturales y políticos de la [independencia](#) nacional de [Cerdeña](#), defendiendo su derecho de autodeterminación respecto a Italia

entonces que había que luchar por la independencia nacional de la región ¡Al mar los continentales! ¡Cuántas veces habré repetido esas palabras!”¹²

Alrededor de 1913, la aparición en la escena electoral de las clases subalternas sirvió a Gramsci para trazar una línea divisoria entre intereses que antes parecían coincidir, a la vez que iniciar un proceso crítico contra la clase dominante. Aunque sólo un hecho social decisivo, como fue el movimiento consejista (1919- abril 1920), lo colocará dramáticamente frente a la necesidad de comprender los problemas desde la raíz. En tal sentido, la experiencia de los consejos de fábrica en Turín le marcó la prioridad de establecer una alianza entre obreros y campesinos¹³, como condición elemental para la constitución del Estado Socialista.

Según la caracterización gramsciana, en Italia aparecía, por un lado, el bloque agrario encabezado por los terratenientes y la burguesía comercial y financiera, e integrado por la enorme masa campesina y los intelectuales de la pequeña y mediana burguesía rural. Éstos propulsaban el libre cambio, mientras que su orientación ideológica era conservadora. Por otro, existía un bloque industrial capitalista- obrero que rechazaba el sufragio universal, imponía el proteccionismo, con mantenimiento de la centralización, e impulsaba una política reformista de los salarios y las libertades sindicales. Durante las primeras décadas del siglo XX esta segunda opción fue la triunfante y Giolitti personificó el dominio burgués. De esta forma, y ya desde los años posteriores a la unificación, dos mitos se arraigaron en las masas. En el Sur, se desarrolló el resentimiento contra la “sanguijuela roja”, estereotipo de una aristocracia obrera cuyos vínculos con el socialismo le permitían mantener un nivel de vida elevado al “chupar la sangre”¹⁴ de sus connacionales más pobres. Por el contrario, en el Norte consideraban la región meridional como una “bala de plomo” que retrasaba el progreso italiano. De la misma forma, evaluaban que el atraso sureño estaba basado en antecedentes históricos y condiciones naturales que marcarían la imposibilidad de su desarrollo.

Por encima de estas alianzas se colocaba un bloque intelectual, autor y responsable de estos estereotipos circulantes, cuya función central había sido la de impedir que las resquebrajaduras del bloque agrario resulten demasiado peligrosas y determinen un derrumbe. Exponentes de este grupo eran Giustino Fortunato y Benedetto Croce, a quienes Gramsci juzgaba como los reaccionarios más activos de la Península. En este sentido, Croce había cumplido una gran función nacional, separó a los intelectuales radicales del “Mezzogiorno” de las masas campesinas y a través de esa cultura hizo que la burguesía y el bloque agrario los absorbieran. Para Gramsci, el

¹² Giuseppe Fiori, Vida de Antonio Gramsci, Barcelona, Península, 1968, p. 57

¹³ En este trabajo profundizaremos sólo uno de los aspectos del problema campesino, aunque también el más relevante: la cuestión meridional. Sin embargo, para un análisis específico de la temática campesina en la obra gramsciana, deberíamos abordar además la cuestión vaticana y a su vez, especificar otras diferenciaciones regionales que el autor caracteriza, tales como Istria y Friuli o Piamonte.

¹⁴ Una metáfora similar puede leerse en un escrito de la etapa regionalista de Gramsci. “Imaginad Cerdeña – decía- como un campo fértil y ubérrimo, cuya fertilidad es alimentada por una vena de agua subterránea que proviene de un monte lejano. Súbitamente, vemos que la fertilidad del campo desaparece (...) Buscáis la causa de la catástrofe, pero no la encontraréis si no salís del ámbito de nuestro campo, si no lleváis la búsqueda hasta el monte de donde venía el agua, si no comprendéis que muchos kilómetros más allá un malvado o un egoísta han cortado la vena de agua que alimentaba la ubérrima fertilidad de vuestro terreno” G. Fiori, Vida de ... op. cit., p.92

Ordine Nuovo y los comunistas turineses, imponiendo al proletariado como protagonista del problema meridional, provocarían una fractura en este bloque intelectual. Cómo afirmaba Gramsci...

"... es también importante y útil que en la masa de los intelectuales se determine una fractura de carácter orgánico, históricamente caracterizada, que se forme, como estructura de masa, una tendencia de izquierda en el significado moderno de la palabra, o sea orientada hacia el proletariado revolucionario. La alianza entre proletariado y masas campesinas requiere esta estructura..."¹⁵

Desde ya, no todos estos intelectuales aceptaban al pie de la letra las premisas comunistas (p.e. Gobetti, Dorso). Pero si comprendemos que, por su misma naturaleza y función histórica, su desarrollo es más lento que el de cualquier otro grupo social, advertiremos –dirá Gramsci– que sería un error combatirlos. Estos elementos en crisis ideológica, durante los años veinte, abrieron una trinchera más allá de la cual no retrocedieron los grupos intelectuales más honestos y sinceros.¹⁶

En definitiva, se desprendía del análisis gramsciano que la cuestión meridional no podía ser resuelta por la burguesía más que transitoriamente, con la corrupción a hierro y fuego; es decir, a través del fascismo. En este sentido Mussolini y su gobierno, si bien exasperaron la situación, también la aclararon en parte, llevando a un extremo las contradicciones de la sociedad italiana. Así, cuando los fascistas destruyeron el proteccionismo (postulando la autarquía), le quitaron a los demócratas el arma más fuerte para desviar el odio de las masas campesinas.

Por consiguiente, pensaba Gramsci, la crisis histórica de la sociedad italiana solo podía ser resuelta por el proletariado, en la medida en que su partido se organice con firmeza, combatiendo las posiciones ultraizquierdistas y corporativistas. En primer lugar, necesitaba derrotar los resabios de sectarismo que la escisión de Livorno (1921) había dejado en el Partido Comunista. Si en este Congreso los comunistas se habían separado del socialismo, la mayoría de sus bases consideraban una traición volver a aliarse con estos últimos, aún cuando se tratase de una fracción internacionalista y maximalista como la de Serrati. Gramsci, amparado por el Comité Ejecutivo de la IIIª Internacional, recién logrará imponer esta línea de frente único en el Congreso de Lyon (1925). En segundo término, y no por eso menos importante, proclamaba que sólo la hegemonía del proletariado, como clase dirigente y dominante, podría brindarle una solución global a la cuestión meridional. En efecto, si triunfaba el corporativismo de clase, el proletariado perdería su oficio de guía y aparecería ante la masa de los campesinos como un explotador al igual que los burgueses.

En cuanto al movimiento obrero, se habían dado muestras claras de la superación del momento corporativo de la lucha, fundamentalmente en las huelgas de abril de 1920, cuando los trabajadores no se movían impulsados por el hambre o el paro forzoso, no exigían mejoras salariales o una nueva reglamentación del trabajo. La clase obrera de Turín se lanzaba a una batalla por el control de la producción a

¹⁵ Antonio Gramsci, "Algunos temas de la cuestión meridional". (1926) en *La cuestión meridional*, Buenos Aires, Quadrata, 1978, p. 93

¹⁶ Puede vislumbrarse aquí una primera conceptualización de la estrategia de "guerra de posiciones", desarrollada después en los *Cuadernos de la cárcel*.

través de los consejos de fábricas, nuevos órganos de la vida colectiva. Del mismo modo, el campesinado había modificado sus actitudes, después de la experiencia compartida de las trincheras, estaba en condiciones de desplegar una acción sistemática y resuelta a cambiar las relaciones económicas y políticas de convivencia social. Los instintos egoístas se habían aplastado, se había formado un hábito de disciplina social, habían logrado concebir al Estado en su compleja grandiosidad, en su desmesurada potencia. Entonces, si bien para Gramsci con la fuerza de los proletarios industriales la revolución socialista podría afirmarse y extenderse, era necesario soldar la ciudad al campo, para que pudiera establecerse y desarrollarse. En cuanto a los campesinos, sólo podrían liberarse si la dictadura del proletariado se hacía con el control de la industria y la banca, únicamente de esta forma obtendrían junto al reparto de tierras, maquinarias y créditos que les permitieran explotarlas eficientemente. De lo contrario, si el capitalismo resurgía de la propiedad agraria, la Italia meridional y las islas se convertirían en base de la contrarrevolución.

Por otra parte, y en esta misma línea, advierte que la revolución socialista obtendrá una amplia repercusión en las masas en la medida en que su organización no haga oídos sordos a las reivindicaciones populares. En la Italia meridional y las islas, las relaciones históricas normales que median entre lo urbano y lo rural se mezclaban con otros aspectos: luchas de carácter regionalista, profundas corrientes en torno a la descentralización y las autonomías locales. Por esta vía, formuló Gramsci su planteamiento sobre la cuestión meridional como un problema de clase, pero también y especialmente, un problema territorial, esto es, como uno de los aspectos de la cuestión nacional. Según el autor, los problemas de clase tendían a convertirse en problemas "territoriales" porque "el capitalismo se presenta como extranjero a la región y como extranjero se presenta el gobierno que administra los intereses del capitalismo."¹⁷ Personalmente creo –decía Gramsci– que la palabra de orden "gobierno obrero y campesino" debe ser adaptada en Italia así: "República federal de los obreros y campesinos".

José Carlos Mariátegui y el problema del indio

En el Perú de los años veinte cuatro quintos de la población eran indígenas, por tal razón cualquier política realista debía partir de sus necesidades e inquietudes. En este sentido, los intelectuales herederos de la feudalidad colonial practicaron soluciones administrativas, morales, religiosas, étnicas o educativas para el problema del indio, conceptualizándolo como producto de su "inferioridad" cultural. Al mismo tiempo, recurrieron a una revalorización romántica del pasado pre – hispánico, a una idealización del Incario, proponiendo un pasado celebratorio y conciliador.

José Carlos Mariátegui (1894-1930) perteneció a la generación de indigenistas que rompió con esta visión, desenmascarándola como pretexto para la explotación de la raza india. Probablemente, las rebeliones indígenas de los años veinte advirtieron sobre el potencial revolucionario de este grupo étnico, cuya composición social era casi exclusivamente campesina y obrera. Al respecto, la corriente indigenista puede ser pensada dentro de una fuerza social, como parte de un programa que atendía a

¹⁷ A. Gramsci, "El 'Mezzogiorno' y el fascismo" en *La cuestión ... op. cit.*, p. 37

los problemas actuales del indio, otorgándole sentido y proyección estratégica a las luchas políticas y sociales del período.

En los pasos del pionero Manuel González Prada, Mariátegui sostuvo que el problema del indio era social y económico, es decir, era el problema de la tierra, y su solución implicaba la liquidación de la feudalidad. Sin embargo, y pese a sus importantes coincidencias, el indigenismo peruano no puede entenderse como un bloque homogéneo. Cabe destacar el caso del APRA¹⁸ y su líder, Haya de La Torre, para ejemplificar como incluso de este grupo pudo surgir el más acérrimo adversario. El dirigente del aprismo consideraba, del mismo modo que el Amauta, que la solución para el problema del indio sería económico – social. Sin embargo, construía una “mística del mestizaje” (bajo la impronta de Vasconcelos) al afirmar que el subconsciente indio vivía en todos los peruanos como producto de un largo proceso físico y espiritual en el cual el pueblo andino había aprendido a reconocer las necesidades indígenas como propias, íntimas y no sólo sociales. En consecuencia, el actor político protagonista del cambio no podía ser otro que el mestizo – generalmente pequeño burgués –, líder de un frente amplio en el que, junto a su hermano de espíritu y raza – el aborigen trabajador –, lucharía contra el imperialismo norteamericano.

La respuesta de Mariátegui fue contundente, la fe mesiánica en los indios no conduce a ningún lugar... “Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones económico – sociales”¹⁹ Para demostrarlo, se dispuso a estudiarlas y observó que la formación social peruana seguía siendo un sistema de relaciones semi-feudal, caracterizada por la coexistencia de distintos modos de producción: el feudalismo, el capitalismo y el comunismo inkaiko²⁰. La liquidación de la feudalidad, que integraba cuestiones tales como la eliminación del enfrentamiento racial, la destrucción del gamonalismo²¹, la supresión del latifundio y la desaparición de la servidumbre debió realizarla el régimen demo- burgués, formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero considerando la debilidad de la burguesía peruana frente a la oligarquía terrateniente y su enquistamiento al capital imperialista, la remoción de

¹⁸ En 1924 un joven dirigente de la izquierda peruana, Víctor Raúl Haya de la Torre, trazó las bases para una Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) dedicada a la liberación antiimperialista y social de Indoamérica. Fue inspirado, fundamentalmente, por las experiencias de la revolución mexicana y por el modelo del Kuomintang (frente popular, alianza entre burguesía y proletariado) en China.

¹⁹ José Carlos Mariátegui, “El problema de las razas en la América Latina (1929)” en *Ideología y política*, Lima, Amauta, 1987, p. 31

²⁰ Mariátegui basa su conceptualización en la célula del imperio inkaiko: el ayllu (comunidad), cuya estructura social y cultural posee, según él, una incorpórea semejanza esencial con el socialismo moderno. Su polémica se desarrolla contra los liberales, quienes tildan al régimen inkaiko de teocrático y despótico, buscando en el pasado fenómenos inexistentes como la libertad y el individualismo. La incompatibilidad entre autocracia y comunismo existe hoy, mas no en la antigüedad, sentenciará Mariátegui. No obstante, se cuida de homologar comunismo primitivo con socialismo moderno, pues es consciente de que un orden nuevo no puede renunciar a ninguno de los progresos materiales y morales de la sociedad burguesa. Véase JCM, “El problema de la tierra (1928)” en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Ayacucho, 1979, p.50-52

²¹ El gamonalismo es un peruanismo que designa la existencia del poder local: la privatización de la política, la fragmentación del dominio y su ejercicio a escala de un pueblo o de una provincia. Para más datos véase Alberto Flores Galindo, *Los rostros de la plebe*, Barcelona, Crítica, 2001, “El horizonte utópico” p. 104

las rémoras feudales sólo podía ser realizada por una alianza obrero-campesina bajo hegemonía proletaria. En sus palabras..

“Nosotros creemos que entre las poblaciones ‘atrasadas’, ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista”²²

De esta forma, las tareas propias de la revolución democrático-burguesa serían llevadas adelante en un proceso de transición directa hacia el socialismo. Con el objeto de justificar dicho salto, Mariátegui construyó una tesis revolucionaria de la tradición, entendiéndola no como un conjunto de reliquias inertes sino como viva y móvil, explicando el presente y construyendo el futuro. A través de esta reconstrucción histórica explicó las causas de la subsistencia y persistencia de las “comunidades” (ayllus) dentro y contra estructuras económico sociales antagónicas, supervivencia que constituiría la plataforma de despegue hacia el comunismo moderno. Al respecto, sostenía que el problema del indio “...no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y los medios de afrontarlo”²³.

Según el autor, la nación peruana debía incluir a la mayoría del pueblo que todavía hoy se encuentran culturalmente marginadas. “El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación”²⁴, aseveraba Mariátegui. La marginación indígena se reflejaba en la construcción de fronteras interiores, divisorias de dos áreas geográfica, racial, económica y culturalmente diversas. Vale la pena citar *in extenso* lo que dijo al respecto:

“El Perú costeño, heredero de España y de la Conquista, domina desde Lima al Perú serrano; pero no es demográfica y espiritualmente asaz fuerte como para absorberlo. La unidad peruana está por hacer, y no se presenta como un problema de articulación y convivencia, dentro de los confines de un estado único, de varios antiguos pequeños estados o ciudades libres. En el Perú el problema de la unidad es mucho más hondo porque no hay aquí que resolver una pluralidad de tradiciones locales o regionales sino una dualidad de raza, de lengua, y de sentimientos, nacida de la invasión y de la conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena, ni eliminarla, ni absorverla.”²⁵

La propuesta de Mariátegui permitía la búsqueda, desde el marxismo, de una mayor especificidad del objeto nacional latinoamericano. Su objetivo era la construcción de un *Perú Integral*, que resaltase la identidad propia del mundo andino aunque sin renunciar a los avances que Occidente había ofrecido, entre ellos, la posibilidad del socialismo.

²² José Carlos Mariátegui, “El problema de las razas... *op. cit.*, p. 68.

²³ Secretariado Sudamericano de la Internacioanl Comunista, *El movimiento revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana, Junio de 1929*, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, . p.290

²⁴ José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, Lima, Amauta, 1988, p.97

²⁵ José Carlos Mariátegui, “Regionalismo y centralismo” en *Siete ... op. cit.*, p. 134

Claves comparativas sobre el problema de la nación: Gramsci, Mariátegui, Lenin y la IIIª Internacional

Previsiblemente, el arraigo local que evidencian dos pensamientos como el de Gramsci y Mariátegui se trasluce con mayor claridad en sus escritos sobre la cuestión nacional. Como hemos rastreado, esta cuestión se presenta en varias facetas. Por un lado, las clases para llegar a ser dominantes, deben constituirse como clases nacionales; por el otro, la nación emerge como producto de la lucha de clases. En este sentido, podemos comprender el lugar primario que adquirió en sus obras la constitución de una fuerza social revolucionaria de carácter nacional, o al decir de Gramsci, de una "voluntad colectiva nacional-popular". En virtud del análisis histórico – estructural que efectuaron, coincidente en señalar resabios de feudalismo en las formaciones sociales indagadas, emerge una alianza de clases entre obreros y campesinos como la única con posibilidades ciertas de resolver los problemas nacionales y encarar las tareas propias del socialismo. Este análisis desemboca necesariamente en el problema de la hegemonía del proletariado, concepto que ambos autores²⁶ utilizan en su acepción más simple derivada de la tradición del Comintern. En este contexto, la hegemonía refería a la alianza de la clase obrera con otros grupos explotados, en su lucha común contra el capital. Por otra parte, uno y otro descartaban la concertación de una alianza con la burguesía nacional, pues las profundas dualidades que atravesaban estas sociedades, la convertían en una clase demasiado débil en Perú y estrictamente territorial para el caso italiano. Al hacerlo, contraponían la necesidad que tenía el proletariado de usar la violencia en contra del enemigo común de las clases trabajadoras, y el recurso a un compromiso (material, político, cultural) en el seno de esas mismas clases.

En otras palabras, el bloque obrero campesino, dirigido por el proletariado industrial –sujeto histórico del socialismo-, viabilizaría el proyecto revolucionario, aunque para lograr la solidez de este vínculo remarcarán la necesidad de superar el corporativismo obrero. Al respecto, las particularidades del desarrollo del capitalismo en cada país hacen que una pauta que en Italia aparece como posible, en Perú pueda ser considerada únicamente como consigna. Así, mientras en 1920 la clase obrera de Turín se lanzaba a una batalla por el control de la producción, en el mundo andino recién en 1918 un embrionario movimiento obrero luchaba por la jornada de ocho horas y en 1919 efectuaba una huelga contra el hambre. Por tal razón, Mariátegui se dedicará centralmente a la organización gremial, entendida como actividad por la cual se tiende a conquistar las masas y a organizar las fuerzas sociales necesarias para derrotar al régimen. No obstante siempre mantuvo la superación del momento económico- corporativo²⁷ en el horizonte de la lucha, a la

²⁶ Gramsci no se queda únicamente con este uso del concepto "hegemonía", sino que construye una teoría mucho más amplia al trasladarse desde las perspectivas de la clase obrera en una revolución burguesa contra un orden feudal hacia los mecanismo del régimen burgués sobre el proletariado en una sociedad capitalista. Para un análisis más detallado de este problema, véase Perry Anderson "Las antinomias de Gramsci" en Cuadernos del Sur N ° 6, Rosario, octubre 1987. En cambio, Mariátegui únicamente usa el concepto unas pocas veces, y siempre aludiendo a su primera acepción.

²⁷ "Los organizadores saben bien que en su mayor parte los obreros no tienen sino un espíritu de corporación o de gremio. Este espíritu debe ser ensanchado y educado hasta que se convierta en espíritu de clase. Lo primero que hay que superar y vencer es el espíritu anarcoide, individualista..." José Carlos Mariátegui, "Mensaje al Congreso Obrero" (1927) Obra política, México, Era, 1984, p. 257

vez que invirtió energías en la constitución de un partido revolucionario, al que consideraba expresión activa y operante del sujeto revolucionario.

En relación con estas cuestiones, cabe aclarar que el problema de la hegemonía del proletariado se relaciona en los dos casos analizados con otros problemas, ejes del trabajo que venimos desarrollando: la cuestión meridional y el problema del indio. Para el caso italiano una profunda escisión territorial y nacional separaba a obreros de campesinos; mientras que en el proceso peruano una cuestión racial unificaba a gran parte de las masas explotadas frente a la clase dominante, a la vez que separaba a los indios del proletariado mestizo y blanco. En este sentido, el problema de la construcción de la nación se imbrica profundamente con el problema de la constitución de una "voluntad colectiva nacional- popular". Justamente, será en este punto relacionado con la conformación de la nación, donde aparezcan las primeras diferencias entre los intelectuales que estamos comparando. Gramsci propone transformar a Italia en una "República federal de los obreros y campesinos", mientras que Mariátegui apuesta a la conformación de un Perú integral, rechazando de forma tajante la federación de repúblicas obreras y campesinas propuesta por el Secretariado Sudamericano de la Internacional.

Cabe aclarar que la propuesta federativa pertenece al bagaje de tesis vinculadas a la cuestión nacional formuladas en el IIº Congreso de la Internacional Comunista (julio 1920), de las que tanto Gramsci como Mariátegui tuvieron noticias. En esta oportunidad, Lenin escribió:

"la federación es la forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de las diversas naciones. El principio federativo ha revelado ya en la práctica su utilidad, tanto en las relaciones entre la República Federativa Socialista Soviética de Rusia y las otras repúblicas soviéticas (...) como dentro de la misma R.F.S.S.R. en lo referente a las nacionalidades que anteriormente carecían tanto de Estado propio como de autonomía"²⁸

En relación a lo anterior, cabe preguntarnos ¿A qué se debe esta profunda disidencia? ¿Puede comprenderse como un vínculo más estrecho de Gramsci con la IIIª Internacional o quizás como un grado de flexibilidad mayor por parte de Mariátegui frente a las premisas leninistas? Abordemos el asunto de manera compleja.

Como anticipábamos anteriormente, durante la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires durante 1929, los delegados peruanos se enfrentaron con quienes sostenían la consigna federativa. Cabe resaltar que si bien Mariátegui no pudo asistir a esta reunión por razones de salud, Portocarrero (alias Zamora) y Hugo Pesce (alias Saco), fueron los encargados de leer y defender sus tesis, como representantes del Partido Socialista Peruano. En primer término, participaron de la polémica sobre el problema de las razas en la América Latina, donde Peters, miembro de la Internacional Juvenil Comunista y estalinista confeso, promovía la autodeterminación para los pueblos indígenas, priorizando la cuestión nacional por sobre la lucha de clases. Su perspectiva cuestionaba las actuales

²⁸ V.I. Lenin "Tesis y adiciones sobre los problemas nacional y colonial" en Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista, Buenos Aires, Siglo XX, Cuadernos de Pasado y Presente N°43, 1973, p. 153

delimitaciones de los estados nacionales en América Latina y proponía en su reemplazo la constitución de repúblicas indígenas, tales como la quechua o la aymará, articuladas por el principio federativo.²⁹ En la misma línea se había pronunciado Victorio Codovilla, en lo atinente a la cuestión de Tacna y Arica, problema limítrofe entre Chile y Perú como consecuencia de la Guerra del Pacífico.³⁰ Pero era Peters quien endurecía el debate al denunciar que...

“En el fondo, la objeción del camarada Saco, reflejaba inconscientemente el espíritu chauvinista de los “blancos” de Perú que no aceptan la idea del Perú sin indios”³¹

Tanto Peters como Codovilla, homologaban el problema de la nación en Perú con el problema ruso de la autodeterminación de comunidades en el seno de un estado multinacional. En el imaginario del “oficialismo” este debate reproducía los cánones del debate Lenin- Rosa Luxemburgo sobre la revolución polaca en la IIª Internacional. En este caso, mientras que los espartaquistas colocaban la unidad de los obreros rusos, alemanes, austríacos y polacos por encima de la lucha por la autodeterminación de Polonia, los leninistas subordinaban la lucha de clases a la liberación nacional. En esta línea, Peters creía defender la posición bolchevique frente a la espartaquista sostenida por Mariátegui.

En efecto, los peruanos afirmaban la necesidad de una lucha de reivindicaciones económicas, dado que para ellos sólo el movimiento clasista de las masas explotadas sentaría las bases para el libre desenvolvimiento de la cultura india e incluso, para su auto-determinación política. En esta línea, disentían con Peters y Codovilla, pues procuraban separar el problema racial de la cuestión nacional. Sin duda, la experiencia de lucha cotidiana contra el aprismo influía en las formulaciones de los comunistas peruanos, que se comprendían mejor en polémica con la consigna de “lucha de razas”, ideada por el movimiento que lideraba Haya de la Torre. En efecto, es a raíz de una polémica con el *serranismo* cuando Mariátegui se comienza a diferenciar de la consigna de autodeterminación nacional para los pueblos indígenas y construye la fórmula del Perú Integral.³² Peters advierte esta incidencia, y la denuncia como distorsionadora. En sus palabras:

“Los camaradas del Perú han reaccionado con mucha razón frente a la concepción idealista y pequeño burguesa del problema, precisando su base agraria, su base de clase; pero en esta reacción han caído en el error contrario

²⁹ SSA de la IC, *El movimiento revolucionario...* op. cit., p. 299.

³⁰ *Ibíd.* p. 30

³¹ *Ibíd.* p. p.229

³² En la segunda etapa de *Amauta* los apristas se acercan a un nuevo proyecto editorial: *La Sierra* (1927-1930), dirigida por Guillermo Guevara. El *serranismo* atacó a *Amauta* por su carácter vanguardista y, por consiguiente, internacionalista. Los colaboradores de *La Sierra* entendían que la redención del indio podía ser ostentada sólo por intelectuales provenientes del interior del Perú, y consideraban que se trataba de una reivindicación específicamente enfrentada a todo planteo limeño. Además, y como correlato de lo antedicho, en sus editoriales postulaba un “humanismo” anti-imperialista, crítico de la experiencia revolucionaria soviética y del comunismo local. La polémica a la que nos estamos refiriendo se desarrolló en las páginas de *Mundial* entre febrero y marzo de 1927. Véase José Carlos Mariátegui “Indigenismo y socialismo” y “Réplica a Luis Alberto Sánchez” en *Obra Política...* op. cit. pp. 223-228.

(el de negar el carácter nacional a la lucha de los indígenas). Una cosa no excluye a la otra, sino que la completa.”

En el fondo de estas divergencias con Peters y Codovilla, apoyadas por buena parte de los delegados presentes en la conferencia latinoamericana,³³ se perciben también diferentes maneras de comprender la idea de nación. Los dirigentes oficialistas repararon en una noción esencialista, acercándose tempranamente a los planteos sobre el “nacionalismo anti-imperialista” que más tarde desarrolló Stalin, asociado al avance del “socialismo en un solo país”. Por el contrario, los peruanos apuntaban a su dimensión histórica. Así Saco definía que

“El carácter de nación de una colectividad es un carácter completamente contingente y está condicionado por la concurrencia, en cierta medida, de una serie de factores cuya agregación y suma tienen valor temporal; factores geográficos, étnicos, idiomáticos, religiosos, histórico- políticos y hasta climáticos”³⁴

En otro orden de cosas, los peruanos consideraban que la lucha de los indios, proletarios y campesinos, en estrecha alianza con el proletariado mestizo y blanco, contra el régimen feudal y capitalista desembocaría en una transición directa hacia el socialismo. De esta forma, postulaban que esta fuerza sería la encargada de finalizar las tareas democrático- burguesas inconclusas, entre ellas, la construcción de la nación. En consecuencia, como resultado del enfrentamiento social, emergería un Perú Integral.

Asimismo, cabe destacar que Mariátegui y su partido no se oponían totalmente a la consigna de la federación, por ejemplo, el Amauta la utilizaba en el plano latinoamericano y así afirmaba en un reportaje al diario “El Mercurio”

‘Mi esperanza y mi augurio son: que una confederación peruano-chileno-boliviana, u otra más amplia aún, pero en la que entraran nuestros dos países, constituirá la primera unión de Repúblicas Socialistas de la América Latina (...) Amauta representa el único sector exento de responsabilidad en las especulaciones chovinistas.’³⁵

Simplemente Mariátegui no consideraba que el principio confederativo fuese adaptable a la realidad peruana, pues el problema de la nación en Perú no podía asemejarse a otras cuestiones nacionales, analizadas previamente por los teóricos de la Internacional, tales como el problema ruso de la autodeterminación de comunidades que permanecían dentro de Estados multinacionales o la cuestión oriental. Al respecto, volveremos a citar la frase de Mariátegui que reproducíamos en el apartado anterior:

³³ Podemos citar múltiples ejemplos de los respaldos a la consigna de Peters, tales como la alocución de Martínez (Venezuela) “...considero exacta la manifestación del compañero Peters”; los dichos de Suárez (México) “...Sobre el asunto que plantea el compañero Peters creo que es exacta la consigna de autodeterminación” o a las palabras de Muñoz (Argentina) “Nuestra posición ante este problema, debe ser la de pedir para los indios, el derecho de darse un gobierno propio”. SSA de la IC, *El movimiento revolucionario...* op. cit. pp. 301-305

³⁴ *Ibid.*, p. 313

³⁵ Nota editorial “Sobre el acuerdo chileno-peruano” en *Amauta* Nº 23, Lima, Mayo 1929, p. 19.

“La unidad peruana está por hacer, y no se presenta como un problema de articulación y convivencia, dentro de los confines de un estado único, de varios antiguos pequeños estados o ciudades libres. En el Perú el problema de la unidad es mucho más hondo porque no hay aquí que resolver una pluralidad de tradiciones locales o regionales sino una dualidad de raza, de lengua, y de sentimientos, nacida de la invasión y de la conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena, ni eliminarla, ni absorverla.”³⁶

Según Mariátegui, el Perú era todavía una nacionalidad en formación, su constitución efectiva solo podría ser el producto de la acción de los explotados indios peruanos, quienes para acabar con su marginación cultural y social necesitaban de la dirección y coordinación proletaria. Asimismo, consideraba que las propuestas promotoras del exclusivismo indio no harían más que profundizar este aislamiento, pues a cualquier estado aborigen autónomo le sería imposible progresar a causa del asedio imperialista y del boicot de los gobiernos burgueses vecinos.³⁷ Para el autor, estas tesis no eran más que una bucólica postal. Al respecto, citando las tesis de José Carlos Mariátegui, uno de los delegados peruano refutaba...

“la constitución de la raza india en un estado autónomo, no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio, sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los estados burgueses.”³⁸

Por tal razón, “el internacionalista siente mejor que muchos nacionalistas lo indígena, lo peruano”³⁹, conoce la necesidad de integrar el mito del Inkarri con los avances de la sociedad occidental para alcanzar una civilización íntegra y total.

Por otra parte, el rechazo de Mariátegui se sustentaba también en que el federalismo no aparece en la historia del Perú como una reivindicación popular. Según el intelectual peruano, las experiencias descentralizadoras solamente habían favorecido a los gamonales, quienes incrementaron su poder gracias al regionalismo.⁴⁰

Pasando al caso italiano, observamos como por el contrario, pese a advertir que el meridionalismo no era más que una ilusión fomentada por los intelectuales del bloque agrario, Gramsci conoce de su arraigo en las masas. En este punto, ambos autores coinciden en la preocupación porque las propuestas de la vanguardia no pierdan el contacto con las reivindicaciones del conjunto de los grupos subalternos.

³⁶ José Carlos Mariátegui, “Regionalismo y Centralismo”... op. cit. p. 134

³⁷ Durante la Conferencia, el delegado cubano (Juaréz) recordó la experiencia haitiana, en la cual a los negros se les cedió una parte de la isla, pero el cerco al que los sometieron les impidió cualquier tipo de desarrollo. Véase SSA de la IC, El movimiento revolucionario... op. cit., p. 294.

³⁸ José Carlos Mariátegui, “El problema de las razas en la América Latina” en Ideología... op. cit., p. 81

³⁹ José Carlos Mariátegui, Peruanicemos... op. cit., p. 73.

⁴⁰ José Carlos Mariátegui, “Regionalismo y centralismo”, en Siete ensayos... op. cit.

Por lo demás, la aplicación que Gramsci hace del principio federativo al fusionarlo con la consigna del gobierno obrero campesino, apunta más a ligar que a desunir, a acumular fuerzas más que a dispersarlas. En este sentido, afirmará...

“el “Mezzogiorno” no tiene necesidad de leyes ni de tratamientos especiales: tiene necesidad de una política general, exterior e interior, inspirada en el respeto de las necesidades generales del país y no de tendencias regionales o políticas particulares”⁴¹

La “República federal de obreros y campesinos” sería la nueva fisonomía de la Italia unificada y comunista.

En conclusión, el rechazo de Mariátegui a la consigna federativa tiene su anclaje en las mismas razones que la adhesión gramsciana: las condiciones particulares de la realidad estudiada. En consecuencia, pese a sus diferencias, ambos realizan un análisis estrictamente leninista de la cuestión nacional:

“El derecho de las naciones a separarse libremente –decía Lenin- no debe confundirse con la conveniencia de la separación de una nación determinada en un momento determinado. Esta última cuestión debe resolverla el partido del proletariado de un modo absolutamente independiente en cada caso concreto, considerando los intereses de todo el desarrollo social y los intereses de la lucha de clases del proletariado por el socialismo”⁴²

No obstante, mientras que Gramsci se preocupó por repensar la cuestión nacional en Italia y Mariátegui hizo lo propio en Perú, la propuesta de este último implicó también una reformulación teórica del concepto. En suma, si ambos intelectuales señalaron la importancia de establecer alianzas con otras clases o fracciones para llevar adelante un proceso revolucionario, el peruano trabajó además en un proyecto de nación socialista. En este punto, combinando condicionantes históricos con elementos psicológico- culturales, reinventó la tradición nacional peruana, para colocar al indígena y al trabajador en el centro de la escena. Nuevamente, sus vivencias en un país semi-colonial, o semifeudal y atrasado como él prefería escribir, pueden encontrarse entre los factores que explican la prioridad asignada a esta problemática en su proyecto de investigación. Pues, tal como lo resaltaba Lenin en sus escritos sobre la cuestión colonial, en estos estados la cuestión social se retroalimenta con la cuestión nacional. En efecto, así lo había comprendido Mariátegui:

“El socialismo no es en ningún país del mundo un movimiento anti-nacional. Puede parecerlo tal vez, en los imperios (...) Pero la función de la idea socialista cambia en los pueblos políticamente coloniales. En esos pueblos, el socialismo adquiere, por la fuerza de las circunstancias, sin renegar absolutamente de ninguno de sus principios, una actitud nacionalista”⁴³

Reflexiones finales

⁴¹ Gramsci, “El ‘Mezzogiorno’ y la guerra”..., p. 14.

⁴² Cit. en Leopoldo Mármora “El concepto socialista de nación” en *Cuadernos de pasado y presente* Nº 96 México, Siglo XXI. p. 57

⁴³ José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos* ... op. cit, p. 101

A fines de buscar un marco de referencia que sostuviera nuestra comparación entre José Carlos Mariátegui y Antonio Gramsci, nos hemos inmiscuido en el debate por el carácter de sus legados. Al ubicarlos en el contexto institucional de la IIIª internacional y vincularlos con el referente teórico y político del leninismo, implícitamente hemos descartado aquellas interpretaciones que vinculan sus herencias al reformismo. En tal sentido, sostenemos que si ambos fueron militantes comunistas y extremadamente hostiles a la socialdemocracia, el único camino posible para comprender en profundidad sus obras, sin distorsiones o mutilaciones, será relacionarlos con las convicciones que efectivamente profesaron. A su vez, es en lo relativo a su notoria apertura y flexibilidad teórica, donde mejor han evidenciado su *ortodoxia*.

Hemos señalado como esta condición de la traductibilidad nacional aparecía como una condición inherente al materialismo histórico. Su carácter de excepcionalidad se vincula a una visión *a posteriori*, relacionada con la transformación de la dialéctica impuesta por el estalinismo, cuya degeneración partió desde un pensamiento crítico destinado a guiar la práctica comunista hacia un sistema universal fijo que ya no estaba vinculado con la práctica real.

Al respecto, el materialismo dialéctico parte de lo real para construir lo abstracto y finalmente ascender a lo concreto. Este fue el recorrido seguido por Gramsci y Mariátegui, y ese es el punto que acerca a la vez que aleja sus trayectorias en sus consignas sobre la cuestión nacional. En cuanto a la primera estación [real-abstracto] nos referíamos a esta capacidad de traductibilidad nacional evidenciada en todas sus obras. Gramsci propuso transformar a Italia en una "República federal de los obreros y campesinos", mientras que Mariátegui apostó a la conformación de un Perú integral, rechazando de forma tajante la federación de repúblicas obreras y campesinas propuesta por el Secretariado Sudamericano de la Internacional. De cualquier modo ambos, aunque creemos que Mariátegui efectúa un aporte más directo en este sentido, permitieron la incorporación a la teoría marxista de la conceptualización de distintos tipos de diferenciaciones sociales -tales como las que surgen alrededor de raza, etnicidad y nacionalidad- alejándola del economismo y el reduccionismo.

Con respecto al segundo eslabón [abstracto- concreto] podemos relacionarlo con el problema de la constitución de una fuerza social revolucionaria, es decir, el problema de la hegemonía del proletariado. En este momento, los dos comprendieron el concepto en la misma acepción, derivada de los documentos del Comintern, donde el término se refería a la alianza de clase del proletariado con otros grupos explotados, sobre todo el campesinado, en su lucha contra la opresión del capital. Uno y otro enraizaron sus reflexiones en la estructura económica, a la vez que construyeron sus teorías seleccionando lo más avanzado de la cultura burguesa que los rodeaba (indigenismo, socialsardismo). Anclados en sus realidades nacionales, y sabiendo que la revolución socialista era una tarea fundamentalmente regional, justamente por la necesidad de conocer el terreno en que puede desarrollarse, pretendieron organizar una fuerza social capaz de instalar nuevas relaciones sociales, aquellas que se encontraban ya en germen en el *ayllu* o en los consejos. En su rol de intelectuales se relacionaron con el sujeto de la transformación social y, en ese momento, construyeron teoría, a partir de que comenzaron a reflejar conscientemente la nueva fuerza que integraban. Por

diversas circunstancias, sus proyectos no pudieron triunfar, pero sus legados constituyen un aporte inestimable a la acumulación de experiencia y fuerza moral en la lucha por el socialismo.

Bibliografía

AAVV, *Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*. Buenos Aires: Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

AGOSTI, Héctor. *Nación y cultura*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994, 2 vol.

AMAUTA. *Revista Mensual de doctrina, literatura, arte, polémica*. (Lima, 1926-1930) Dir. José Carlos Mariátegui, Edición facsimilar, 6 volúmenes.

ANDERSON, Perry. "Las antinomias de Gramsci". *Cuadernos del Sur*, Rosario. No. 6. Octubre 1987.

AQUINO, Emigdio. *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*. México: UDUAL, 1997.

ARICÓ, José *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

ARICÓ, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Punto Sur editores, 1988.

BEIGEL, Fernanda. "Una mirada sobre otra: el Gramsci que conoció Mariátegui" *Estudios de Sociología*, Araquara. Núm. 18/19. 2005, pp. 23-49.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Osvaldo. "Gramsci y Mariátegui: frente a la ortodoxia". *Nueva Sociedad*, Núm. 115. Septiembre - octubre 1991., pp. 135-144.

FIORI, Giuseppe. *Vida de Antonio Gramsci*. Barcelona: Península, 1968.

FLORES GALINDO, Alberto. *Los rostros de la plebe*. Barcelona: Crítica, 2001.

FRITZ HAUG, Wolfgang. "Sobre la importancia de Mariátegui para los marxistas europeos". *Pluraler Marxismus*, Berlín. Vol. II. 1987.

GRAMSCI, Antonio. *La cuestión meridional*. Buenos Aires: Quadrata, 1978.

HALL, Stuart. "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad". *Revista Colombiana de Antropología*. Núm. 4, 2005, pp. 219-257.

KOHAN, Néstor. "Los combates de Mariátegui" en *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos, 2000.

LÖWY, Michael. "Marxismo y romanticismo en la obra de José Carlos Mariátegui". *Revista Herramienta*, Buenos Aires. Núm. 8. Noviembre de 1998.

LUKÁCS, George. "¿Qué es el marxismo ortodoxo?" en *Historia y consciencia de clase*. México: Grijalbo, 1969.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Cartas de Italia*, Lima: Amauta, 1986.

_____ *Peruanicemos al Perú*, Lima: Amauta, 1988.

_____ "El problema de la tierra" en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

_____ "El problema de las razas en la América Latina". *Ideología y política*, Lima: Amauta, 1987.

_____ *Obra política*, México: Era, 1984.

MÁRMORA, Leopoldo. *El concepto socialista de nación*. México: Siglo XXI, Cuadernos de pasado y presente, 1986.

MAZZEO, Miguel. *Invitación al descubrimiento*. Lima: Minerva, 2009.

PARÍS, Robert. "El marxismo de Mariátegui". *Aportes*, París. Núm. 17. Julio 1970.

QUIJANO, Aníbal. "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate". Prólogo a Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979, pp. IX a XC.

SANTANA, Joaquín. "Gramsci y Mariátegui". Universidad de la Habana. Colección *Pensadores cubanos de hoy*.

SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. *El movimiento revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana, Junio de 1929*. Buenos Aires: La Correspondencia Sudamericana, p. 290.

TERÁN, Oscar. *Discutir Mariátegui*. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1985.